



PREGÓN  
DE LA  
SEMANA  
SANTA  
~ SEVILLA ~  
1991  
JOSE M<sup>a</sup> RUIZ RUIZ

**Pregón de la Semana Santa  
Sevilla  
17 de marzo de 1991  
José María Rubio Rubio**



*A la memoria de mi padre y sus dos  
hermanos sacerdotes.*

*A las hermandades y a la Iglesia de Sevilla.*



“La Semana Santa es un permanente encuentro con las situaciones que nos ponen en contacto con lo sobrenatural”

(R. Martín Cartaya)

**T**odo está consumado. La mañana hace horas que prendió en plenitud de vida y otro año más una lumbre transparente y cálida reverbera claridad en los balcones de Pureza. Por Pelay Correa suena como un rumor de espumas acercándose y una pleamar de rezos mientras los últimos nazarenos, en su ritual Estación de Penitencia, se arrodillan uno a uno ante el Sagrario de la Real Parroquia de Triana.

Ya la mar desborda la mañana abierta y se anega la orilla de Esperanza. El palio transparenta en sus encajes los altos azulejos de la torre cuando ¡Ahí quedó! los cuatro zancos tocan el suelo y ya está La Virgen, otro año más, en la puerta centenaria de Señora Santa Ana.

Nadie puede contener el amor entre esos muros. Como una fuerza va alcanzando las gargantas, volviéndose piropo, grito, canto, pasión del alma enardecida. Triana espera y sabe que otro año más volverá a repetirse su milagro.

Un hombre, mudo de nacimiento, cogerá unas flores y avanzará hacia el paso de la Virgen hasta tocar sus andas y con una mano en el martillo, como en el rito del mejor capataz de la Señora, otro año más volverá a levantar los ojos hacia su Bondad morena para contemplar en Ella la propia imagen pura y limpia de su alma mientras deposita un ramo de claveles detrás del llamador.



Y será entonces , al sonar el tercer golpe del martillo , cuando el palio se haga gozo contenido rimando al aire la estrofa pura del ritmo y la armonía, tocando el cielo en la levánta más alta, será entonces que otro año más aquel hombre, mudo de nacimiento, volverá hacia Ella sus ojos anegados de lágrimas y un grito, una emoción, un llanto, se escapará diáfano de su garganta muerta, y una palabra ¡Guapa! rotunda, perfecta , clara, volverá a subir hasta los mismos labios de la Esperanza viva y otro año más Triana entera será testigo de la voz de un hombre mudo que en las puertas de Santa Ana repite, todos los Viernes Santos, el mejor pregón, el más hermoso que jamás pueda hacer un sevillano.



*Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo.*

*Excmo. Sr. Alcalde.*

*Excmas. e Ilmas. Autoridades.*

*Ilmo. Sr. Presidente y Junta Superior del Consejo*

*General de Hermandades y Cofradías.*

*Señoras y Señores*

*Sevillanos, cofrades y amigos todos.*

**D**icho queda y de corazón lo afirmo, que no es pregonero quien mejores palabras dice sino quien mayores amores siente y tan es así que hasta el ritual de los agradecimientos sin el testimonio de amor no sería otra cosa que un hueco sonido de campana.

Por eso no sería auténtica mi gratitud ante mi Pastor, si con ella no renovara mi disposición convencida y militante al servicio de la Iglesia diocesana de Sevilla.

Y no sería fiel mi reconocimiento al Sr. Presidente y al Consejo General de HH. y CC. si con este pregón no sellara mi compromiso cofrade con las devociones y los amores que proclamo.

Ni sería bien nacido si con algo diferente que no fuera la amistad, viniera a pagar la generosidad y la delicadeza que ha demostrado el Ilmo. Sr. Teniente Alcalde en su Presentación.

O si no tuviera un recuerdo para todos los que me ayudaron con su alegría y sus oraciones. A la confianza de las Hermandades, a la amistad de los cofrades y a su entusiasmo.

Por último, a quienes depositaron en mi alma el germen de la confianza en Dios. A la Fe de mis Padres. al Amor de mi esposa y a mis hijos, mi Esperanza que navegando por los ríos de mi vida traigo a esta Muy Noble y muy Leal e Invicta,



Heroica y Mariana ciudad ante cuya autoridad, que me concedió el don precioso de ser su pregonero y arrodillado a los pies de su Majestad dulcísima la Señora de los Reyes, proclamo en el dintel de esta Primavera mi suprema emoción y orgullo por tener la alegría más grande que se puede tener en este mundo, la de ser sencillamente sevillano.



## SEVILLA

Cada Domingo de Pasión Sevilla busca unos labios que canten el gran pregón de sus amores, lo que nadie sino ella es capaz de hacer brotar en el corazón de cada sevillano y el pregonero, consciente de la infinita generosidad que la ciudad le ha dispensado. quisiera reclamar esta mañana el poder sagrado de su nombre y acercarlo al llanto de su vida a ras de tierra.

Quisiera arrancar tu nombre, SEVILLA del azahar y el lamento. de las palabras del aire del sentimiento y del verso, de la tierra que pisamos de la luz de nuestro cielo, de la emoción de tus hijos y el azul del firmamento.

Que tu nombre marcado por la decisión de Dios en nuestra propia naturaleza, vuelva a sonar esta mañana como un canto de amor y de esperanza en el hogar de todos los sevillanos.

Te canto a ti SEVILLA, la más hermosa, bendecida por Dios y envidiada por los hombres, pero también a ti la que soportas en tu cuerpo lastimado la injusticia de tu propia enfermedad.

Te canto a ti SEVILLA de la emoción y el Salmo, de las madrugadas eternas y el Agosto jubiloso, SEVILLA de la multitud pero también a ti la de la soledad y la intransigencia y del olvido.

Te canto a ti SEVILLA de la plata, la cera y los bordados, SEVILLA triunfal de la



mañana del Corpus que pasas con la frente alta delante mismo del altar de Dios; pero también a ti SEVILLA de la miseria, de la marginación y la impotencia, SEVILLA inmóvil y muela en la cárcel de los silencios de Dios y de los hombres.

Te canto a ti SEVILLA señora de Occidente, Alcázar defendido por arqueros imperiales, morada de la luz, del arte y de la gracia; pero también a ti SEVILLA la habitada de bruma y de silencios, allí donde no llegan las saetas de luz de tu Giralda.

Porque se acerca el tiempo en el que Dios mismo vendrá hasta ti para hacerse carne de tu carne, Sacramento en tu naturaleza viva y lo verás llegar entre olivos y palmas montando una Borriquita, para anunciarte SEVILLA la llena de Gracia. que en la sombra de una estrecha callejuela. en los cipreses del convento más pequeño, en el rayo de luna de tus plazas, en el hilo de la voz de tus seises, en el corazón de todas tus Hermandades, gracias al AMOR de DIOS y por la Pasión, Muerte y Resurrección de su Hijo la ciudad volverá a ser excepcional testigo del Evangelio vivo que el sevillano llevará una Primavera más sobre sus hombros proclamando así a la tierra entera la Buena Noticia de nuestra propia salvación.

*Cántale Sevilla a tu Señor  
alfarero, artesano inigualable  
que en la noche más oscura de los tiempos  
te soñaba ciñéndote en el aire  
bandoleras de azul por los tejados  
y sonrisa del agua entre tus sauces  
dale gracias a Dios que te ha querido  
su azucena, su fiesta, su paisaje  
que le dio su mirada transparente  
al perfil soleado de tus tardes  
que se hizo blancura en tus gladiolos  
que se hizo alimento en tus trigales  
con que sacias de amor las madrugadas  
comulgando con El por nuestras calles.  
Alaba alma mía la amanecida  
del rocío sediento de azahares.  
El temblor de tus aguas silenciosas*



*cuando pasa Jesús sobre sus cauces  
el tañido violeta del convento  
puro aroma de incienso y humildades  
donde cantan de amores los jilgueros  
las bienaventuranzas de la tarde.  
Dale gracias a Dios que te ha entregado  
la celeste altitud de tus nidales  
y te hizo jardín de su hermosura  
y adornó tu horizonte con celajes  
y llenó con el agua de su pecho  
tus sedientos y secos manantiales  
y después de haberte dado todo  
aún te dio su corazón para salvarte  
porque al verte llorar de madrugada  
no teniendo ya nada que entregarte  
Dios se hizo nazareno de Sevilla  
y te dio la Esperanza de su Madre.*



## ANGELES DE LA SEMANA SANTA

**E**l Domingo de Ramos es uno de los tres días del año en que los ángeles, en tres excepciones celestiales, bajan al suelo de Sevilla.

Y siempre vuelven, fieles a la tradición y al rito de los siglos, a habitar por unas horas el universo íntimo de nuestros sentimientos, a compartir el pan del alma sevillana, cielo y aire y siempre estrenan, cada Domingo de Ramos los ángeles estrenan, una luz nueva, infantil e inmaculada.

Llegan entre hogueras encendidas por las nubes y llamaradas de luz en la Giralda; por retazos de lumbre cegadora. Llegan con el primer rocío de los naranjos, el primer chirriar de las veletas, los primeros trinos, la primera música, el primer escalofrío de la mañana.

Y Sevilla queda en ellos habitada por la gracia. Ángeles paseantes, ángeles sorprendidos, espectadores celestes del sueño y de la vida admirando el amanecer del sol más grande, el más esperado en ese adviento de trescientos sesenta y cinco días que es el corazón del sevillano.

Y ahí están en el lugar exacto, en el instante mismo, cuando nos sorprenden y nos da un vuelco el corazón al contemplar la imagen entrañable que todos esperábamos.

Y aparecen por San Lorenzo con sus alas recogidas y en adoración fervorosa,



confundidos entre los ramos de claveles, en la primera fila de penitentes que Sevilla forma esperando las manos del Señor.

Y en los naranjos del Salvador, ángeles extasiados ante el blanco presentimiento con el que Sevilla anuncia la eternidad sensible de su inminente Primavera.

Ángeles vagabundos de la emoción y el palpito, sorprendiendo el alma en la plenitud del día cuando, buscando tal vez el tibio descanso de las sombras por tranquilas y estrechas callejuelas, volvemos a encontrárnoslos tras el revuelo almidonado de una capa o el destello azul de un nazareno saliendo de un portal en la calle Arrayán, bajo un balcón de geranios derramados, como un rayo celeste escapándose del propio cielo de Sevilla.

Los ángeles siempre vuelven. Durante siete días permanecerán junto a nosotros acompañándonos en nuestro particular itinerario por los amores sevillanos.

El pregonero los sorprendió el amanecer de un Domingo de Ramos asomado al balcón de su paisaje y allí pudo oír, con las primeras luces de Triana, en el primer temblor del día, como un cuchicheo de ángeles que en un Cabildo de Toma de Horas por las veletas y el aire de Sevilla se repartían el programa de su peculiar Semana Santa:

*Brilla el Domingo una Estrella.  
El Lunes tiemblan las Aguas.  
El Martes lección de Muerte.  
El Miércoles,  
Piedad en el sol clavada.  
El jueves Misterio y Llanto.  
Emoción la Madrugada.  
El Viernes Dios expirando.  
... Y de nuevo la Esperanza.*

Y andaban los ángeles como desorientados, perdidos parecían en ese laberinto de amores sevillanos que es su Semana Santa y, presintiendo ya la primera Cruz de Guía sobre la rampa más alta de Sevilla, buscaban aquel itinerario íntimo que



los pudiera llevar del recuerdo a la esperanza. Y pudo ser la Señal de la Cruz de un buen cristiano en el dintel del puente o el primer agua bendita de la mañana o cualquier oración o la primera cruz bordada en una capa nazarena o la primera insignia o el primer Crucificado ... sucedió que al instante se le abrieron los ojos y, persignándose, echaron a andar o a volar, vete tú a saber, por el único camino que en el mundo existe para encontrar a Dios.

Y quien no pudo resistirse al encanto de esta cita quiso seguir el imposible rastro de aquel celestial encuentro y en la emoción del que jamás tuvo la escuela del cofrade viejo y sabio, del padre sevillano que le abriera los ojos en su infancia enseñándole de niño los secretos profundos de Sevilla, haciendo también la Señal de la Cruz sobre su frente, se marchó con ellos a buscar a Dios en el pensamiento, en los labios y en el corazón del sevillano, porque eso y sólo eso es su Semana Santa.



# SEMANA SANTA EN EL PENSAMIENTO EL ENCUENTRO



## SEMANA SANTA EN EL RECUERDO

Cada vez que el ángel de mis recuerdos me pone frente a frente con la imagen de Jesús Nazareno en cualquier calle de Sevilla, vuelvo a sentir el inefable candor de una lejana madrugada alcalaña cuando Jesús me iba abriendo con el arado de su Cruz los surcos más profundos de mi alma.

Porque fue allí, en mi Alcalá, donde aprendí Señor a ser tu nazareno y es por eso que cada Semana Santa vuelves a herirme en la memoria con la sombra de tu Cruz cuando te contemplo en aquella imagen de mis sueños, mi Buen Pastor de oscuras madrugadas, penitente por las estrechas cañadas de mi vida, el largo cayado de tu Cruz apacentando las centinelas sombras de la noche.

Y vuelvo a sentirte ahora, cuando te acercas, racheando el paso desde la distancia infinita de tu sufrimiento y mis ojos, escapándose al reclamo del azahar y la saeta, vuelan tras de Ti en un ardiente deseo de seguirte por el amor de tu nombre, de acompañarte por los senderos tenebrosos del dolor y de la muerte sin sentir ningún temor porque Tú vas conmigo.

Llévame Buen Pastor de mi pasión, hacia las aguas tranquilas de mi alcalaño amanecer, hazme recostar en las verdes praderas de aquel Calvario íntimo, enséname a llevar la Cruz de cada día y haz que adquiriera de Ti la calidad de ser un verdadero Nazareno, el que, con la humildad y el silencio de su exclusiva penitencia, recorriendo nuestras calles con la pálida luz de su cirio o llevando tu cruz a cuestras,



es imagen y signo que por sí mismo otorga rango de ciudadanía en el cielo y en Sevilla.

El penitente que cada amanecer en la Catedral, al pasar delante del Monumento, vuelve a levantar su corazón mientras repite aquel Acto de Fe que Jesús puso en mis labios, cuando el Calvario estaba en flor, una lejana Primavera.

*Aunque sea sólo por eso  
por ir contigo esta noche  
yo quiero ser nazareno  
y acompañarte en el paso  
de tu cruz y tu silencio.  
Por ver tus manos benditas  
abrazadas al madero,  
por pisar donde Tú pisas,  
por ablandar este suelo  
de un pueblo que te esperaba  
por los postigos del sueño.  
Por sentir la madrugada  
atravesando tu cuerpo,  
por iluminar tu sombra  
con la cera de mis rezos,  
por consumirme contigo  
cuando el día va amaneciendo  
y el rocío de la mañana  
va empapando tus cabellos.  
Por detenerme a la orilla  
de tu rostro descompuesto,  
por quitar una por una  
las espinas que te hirieron,  
por ver tu amor destruirse  
bajo el sol de nuestros cerros,  
por el llanto de tu Madre  
en alcores sin consuelo.*



*Por ser tu hermano, tu amigo,  
por hacer de cirineo  
llevando en la noche al hombro  
el dolor de nuestro pueblo.  
Por el hambre y la miseria,  
por la herida del enfermo,  
por los que ignoran tu muerte,  
por los que no te siguieron  
y por todos mis pecados  
aunque sé que no merezco  
ni caminar a tu paso  
aunque sea sólo por eso  
por ir contigo esta noche  
yo quiero ser nazareno.*



## SEMANA SANTA, PRESENTIMIENTO DE LO SOBRENATURAL

**E**n su Semana Santa Sevilla se siente en sí misma templo de Dios, y sus calles, sus plazas, sus jardines se sueñan y se hacen para el encuentro con lo sobrenatural. Un encuentro que en ese Libro de Reglas nunca escrito y que cada sevillano lleva en el fondo de su corazón, tiene sus tiempos marcados como un rito que se va enseñando de padres a hijos: La Semana Santa es buscar a Dios y a su Madre por las calles de Sevilla, encontrarnos con ellos y contemplarlos, dejarnos evangelizar por ellos y convertirnos.

Un cofrade inolvidable al que el madrugalar de su muerte se lo llevó muy temprano (¿Por qué esa prisa en la Hermandad de la O por pasar primero el puente?) al otro lado del río de su Esperanza, lo dejó escrito para siempre. En su memoria y en la fidelidad de su nombre, el pregonero creyó esta realidad tangible y se marchó con los ángeles sevillanos a buscar esa calidad divina, a aguardar su paso, que cada Semana Santa deja en nuestras calles la huella sensible de su presencia.

Y la encontró en la luz transparente y cegadora que, en la altitud de Mateos Gago, traspasa e hierde de reflejos sevillanos la infinita MISERICORDIA de Jesús.

Y en la inocente claridad que el Domingo de Ramos ilumina en el Prado el rostro de la PAZ como una imagen fiel de la más pura infancia de Sevilla.

Y en esa otra luz virginal e íntima que sobrecoge las callejuelas de la Puerta de Córdoba, con la cal esperando eternamente el rostro de su celestial belleza.



*¡Ay qué triste está la tarde  
sin la HINIESTA en San Julián!*

Y lo inundó el Amor de Dios en la luz cenital del AGUA viva que mana del costado de Jesús: Amor tras pasado, Amor comunicado. AGUA del costado de Dios. Plenitud de amor y vida para un pueblo enamorado de los ojos preciosos de la Virgen de GUADALUPE.

*El agua se volvió llanto  
y el llanto se hizo ternura  
en tu infantil hermosura  
de Niña del Lunes Santo.*

Y sintió el dolor de Dios habitando las sombras de la noche cuando la luna empañaba con su palidez blanquísima las paredes limpias de la calle San Juan y el paso del Stmo. CRISTO de BURGOS se acercaba con su lamento de madera cansada y rechinante, como un quejido amoroso de sus andas, a cada paso de los costaleros.

Y lo hirió la inconsolable ausencia de Dios, SOLEDAD del Viernes Santo, en los brazos vacíos de la Virgen de San BUENAVENTURA.

La Semana Santa de Sevilla es un presentimiento de lo sobrenatural. Si no lo creéis acudid a San Ildefonso a esperar al NAZARENO de las PENAS y veréis que todo allí es un presentimiento: Presentimiento de oración callada la clausura, apenas percibida en los dedos blanquísimos asomados por las rejas de la pequeña celosía. Presentimiento de un resplandor de cera en Caballerizas y de Giralda extendida sobre un fondo de azucenas. Presentimiento de amores y de ausencias, de cofrades amigos que se fueron y vuelven cada año a contemplar, yo sé que estás ahí José Luis, a quien fue la GRACIA y la ESPERANZA de su vida.

Dios habita en la luz, en las sombras y en la piel de nuestra propia encarnadura. Y la Giralda es como una LANZADA al mismo corazón del cielo sevillano cuando la cofradía de San Martín pone su paso de Cristo en las puertas de la Catedral. Y San Marcos es un retablo mudéjar para el Corazón traspasado de María y el universo herido en el rosal de sus DOLORES. Y San ISIDORO es el milagro de su propio Cristo levantándose sobre sus ruinas en lo más alto de la Costanilla ayudado por sus hijos,



Cirineos de su trabajo y su silencio.

Y toda Sevilla parece como inflamada de un alborear purísimo y sobrenatural cuando la CANDELARIA, entre mil destellos de pureza, aparece meciendo su hermosura en el altar del Triunfo de la Gracia.

*Hay un resplandor celeste  
y una lumbre azul y blanca  
un firmamento de estrellas  
en los patios del Alcázar.  
Los ruiseñores despiertos,  
Las fuentes ensimismadas  
han acallado el lamento  
de su manantial de plata  
y en su vertical figura  
las palmeras empinadas  
asoman por las almenas  
el asombro de sus palmas.  
¿Quién va encendiendo la noche  
de esa luz transfigurada?  
¿Qué luna de Martes Santo  
prendió en esa Candelaria?  
¡Ay, quién pudiera Señora  
ser esta noche fragancia  
clavel humilde en tu palio  
sollozo de cera blanca!  
¡Ay, quién pudiera Señora  
desalmenar las murallas  
y sentir en mi cintura  
el abrazo de tus andas!*

*¡Carcelero del Alcázar  
abre las puertas del cielo  
que pasa la Candelaria!*



## SEMANA SANTA, PRESENCIA DE DIOS

**P**ero en la Semana Santa hay una presencia de Dios más sensible y más cercana; es el Cristo que nace, se alegra, sufre o muere cada día en cada sevillano.

Una noche tuve un sueño. Caminaba penitente por una calle larga. Delante de mí, como una Cruz de Guía, la oscuridad absoluta de la noche; detrás casi imperceptible, el resplandor lejano del Misterio de mi Stmo. Cristo de las TRES CAIDAS, perdido en una distancia inalcanzable. Entre Él y yo una interminable fila de nazarenos extenuados, abatidos por el hambre, la enfermedad, la droga, el desarraigo, la marginación, todas las cruces de todas las injusticias y toda la pobreza de este mundo estaban allí en aquella calle larga, entre mi Cristo y yo.

Entonces sentí como un rumor de pasos desde el mismo fondo del silencio y un dolor a mis espaldas y tres golpes de martillo y una vela enarbolada y una mano que se crispa y una Cruz que se levanta y unos ojos anhelantes y una profunda mirada y un impulso costalero de sus rodillas quebradas gritando en el mismo puente: ¡Levántate penitente, que hay que morir en Triana!

Y Jesús llegó hasta mí con su andar poderoso y perfecto, abriendo la noche entre el dolor y las tinieblas, levantando uno a uno a todos los nazarenos caídos que a su paso volvían a incorporarse sosteniendo altas y erguidas las cruces de sus incontables sufrimientos.



A la mañana siguiente, el ángel de la Caridad sevillana quiso interpretarme el sueño. De su mano, que es la mano que más sabe de amor en esta tierra, fui a visitar todos los rostros de Dios doliente de Sevilla.

Y vi a Dios en los que pasan hambre, cientos de sevillanos que todos los días siguen pasando hambre en una ciudad que va a ser homenaje del mundo entero al progreso y a los descubrimientos de los hombres. Cientos de sevillanos en la necesidad más absoluta y que son la verdadera imagen de ese Cristo del MAYOR de los DOLORES, el que nos muestra en su rostro cada Martes Santo la cruel BOFETADA de nuestra indiferencia.

Y en Regina Mundi comprendí el grito del Dios crucificado que desde Nervión nos llega clamando por todos los sedientos de amor y de cariño. La inocencia lastimada de los niños, la soledad de los ancianos abandonados, esos CRISTOS de la SED desatendida que son el gran fracaso de una sociedad que se dice solidaria y cristiana.

Y en Monte Tabor vi a los que no tienen hogar, ni vestidos, ni familia, los DESPOJADOS de cualquier calor del mundo, la desnudez del Hijo del Hombre peregrino por los templos de Sevilla sin cuevas ni nidos donde reinar su cabeza.

Y en la cárcel había cientos de Cristos esperando el ROCIO de su REDENCION, cientos de Cristos traicionados cada día por el beso en la mejilla de una sociedad que deposita en ellos la falsa conciencia de su incoherente moralidad.

Y con los Hermanos de la Cruz Blanca comprobé el ABANDONO y el DESAMPARO de esos otros Cristos alejados de nosotros por la distancia infranqueable del olvido; los que, en la más larga Estación de Penitencia, pasarán un año más por nuestro lado revelándonos que verdaderamente ellos son Hijos de Dios.

Las Cofradías de Sevilla, inspiradas por la Fe y por la Misericordia, siempre fueron sensibles a este Dios cercano y olvidado y supieron repartir túnica y manto con los que nada tenían y acompañar la soledad de los desamparados y cuidarlos en su enfermedad y hasta la muerte y ahí siguen todavía , como la juventud de esas tres Hermandades del Lunes Santo: AGUAS, SANTA MARTA y VERA CRUZ, haciendo su particular Estación de Caridad y saliendo todos los inviernos a recoger el amor de Dios hasta en una carretilla.



Deteneos, si sois capaces, ante la terebrante mirada del SEÑOR de las PENAS. En la profundidad de sus ojos, en su propia imagen derrumbada, el mismo Dios doliente que se oculta tras el antifaz de cada nazareno; el esfuerzo supremo de cada chicotá, el sentimiento del Rosario entre sus dedos, el sacrificio de sus pies descalzos, esa penitencia que con nadie podemos compartir: la madre enferma en casa, el hijo cautivo de la droga, la curación de un ser querido, el recuerdo del que se fue, la acción de gracias. Hay un Dios doliente en el pensamiento de cada nazareno, un Dios que en su penitencia va explicándole a Sevilla la sencilla realidad de esa Fe que proclamamos.

*Otro Domingo de Ramos  
¡Ay amor! en la clausura  
y la monja soñadora  
esperando la AMARGURA*

*Dicen que la Virgen quiere  
vestirse la toca blanca  
y quedarse con nosotras  
a vivir en nuestra casa.  
Dicen que la Virgen quiere  
dejar el palio y la plata  
y clavarse en nuestra cruz;  
salir todas las mañanas  
a mendigar caridades,  
quiere hacerse nuestra hermana,  
para abrazar la pobreza,  
para sufrir en su alma  
los dolores del que sufre  
sin trabajo ni esperanza.  
Quiere cuidar al enfermo  
quiere besarle sus llagas  
quiere sanar sus heridas  
con el óleo de sus lágrimas,  
quiere enseñar a sus hijos*



*quiere limpiarle la casa  
quiere velarlo de noche  
y que no lo hiera el alba  
que al llegar la amanecida  
en sus ojos despertara.  
Dicen que la Virgen quiere  
hacerse miseria humana  
y llorar con los que lloran  
y compartir sus desgracias  
abrazar la cruz de Cristo  
esa Sevilla clavada  
que amanece cada día  
con un puñal en la espalda.  
Dicen que la Virgen quiere  
llenar de amor nuestras casas  
y que la madre Angelita  
va a venir a acompañarla.  
Dicen que la Virgen quiere  
hacerse paloma blanca  
y anidar en los cipreses  
y dormir en las ventanas  
para velar nuestros sueños  
para alegrar nuestras almas  
y yo cuidaré su nido  
y yo arreglaré su cama  
y seré su campanera  
cuando por Sevilla vaya  
tocando los corazones  
con la punta de sus alas.  
Y yo pediré con Ella  
repetiré sus palabras  
cuando musiten amores  
y reclamen esperanza.*



*La noche se ha detenido  
¡Ay amor! la Virgen pasa  
la AMARGURA va llorando  
y ha mirado a la ventana  
y una monja soñadora  
se ha despertado al mirarla.  
¡Se queda, Madre, se queda,  
prepare la toca blanca!*



LA SEMANA SANTA EN  
LOS LABIOS  
LA CONTEMPLACIÓN



## LOS SONIDOS DEL ALMA DE SEVILLA

**E**l lenguaje, la expresión cofrade es de los amores sevillanos que más nos identifican y uno de los que otorgan Título académico en la Universidad autónoma de nuestros sentimientos.

A veces son palabras que no conocen en su real significado nadie más que las personas escogidas. Lenguaje íntimo, indescifrable, palabras poderosas que expresan una verdad casi mística, incomunicable. Es ese diálogo exclusivo del sevillano que con sólo dos voces es capaz de levantar a pulso toda la Semana Santa: Voy a llamar. ¡Llama cuando quieras!

A Molviedro fui un Jueves Santo para rezar en la memoria de un viejo amigo, hermano y capataz de la QUINTA ANGUSTIA que me desgarró el corazón una noche de otoño cuando, rota por un cáncer su garganta, llevaba a la Madre de todos los capataces y costaleros, sin decir una palabra, por las emocionadas calles de Triana.

A Molviedro fui la noche de un Jueves Santo siguiendo al ángel de mi memoria. Sólo se oía el trabajoso rumor de los costaleros tras la silente comitiva de cirios encendidos que escoltaban la patética escena del DESCENDIMIENTO de JESUS. Sobre las andas, como un doliente capataz, estaba ELLA y el llamador un pañuelo, mandando a la misma muerte en el más difícil chicotá de todas las Semanas Santas, del árbol de la Cruz al templo de sus brazos. Y no había otra voz que su mirada para que al bendito cuerpo de su Hijo no lo rozaran el quicio de la brisa, ni el llanto del rocío, ni el frío de madrugada. Y fue el ángel quien me dijo que era así, de esa manera,



como se entra en el cielo sevillano y Ella da las órdenes precisas, sin una voz, con un pañuelo, pero que allí arriba tampoco se mueve ni una estrella cuando el alma de un hijo costalero va subiendo desde el morado Calvario de Sevilla a la celeste altitud de su regazo.

La Semana Santa en los labios de Sevilla es obra, misterio y palabra de Dios.

Y es sonido destemplado en la zapata, la piel de Sevilla gritándole a Dios en los tambores, su garganta en estertores de trompetas.

Y es acorde de dulzura, blanca Eucaristía entre cortinillas de naranjos cuando pasa el SEÑOR del SOBERANO PODER, escoltado de azahares y capirotos blancos, hasta el Hogar de la pobreza de Triana.

Y es lamento apenado del tambor en el duelo del SEÑOR de la SALUD, acompañando a MARIA en su transida SOLEDAD por el Arenal de su dolor y de su llanto.

Y es eco prodigioso con que restalla la tarde en la Plaza de San Lorenzo cuando el Stmo. CRISTO del BUEN FIN, entre espirales de incienso, pasa muy despacio esperando aún en la Cruz el sudario del amor de todos los sevillanos.

La Pasión pone en los labios de Sevilla los sonidos más íntimos de su alma. Y hay un rumor de pasos allanando de inusitada suavidad la Cuesta del Rosario, cuando los costaleros de Santa Catalina navegan con su paso a la deriva por las inconsolables LAGRIMAS de María.

Y hasta la Giralda nos parece mimbre y plata meciéndose bajo el palio de la noche cuando la SEÑORA de las AGUAS vuelve por Alemanes y el azahar estremecido se entreabre al compás de la gracia sevillana.

Y llora el limonero de las Dueñas y la cal se enardece de blancura al oír el lamento del muñidor de la MORTAJA mendigando lienzos de pureza para la PIEDAD desconsolada de MARIA.

Y el aroma de ese huerto se hace sal de profunda Madrugada cuando pasa la Cofradía de los Gitanos y saltan la saeta y el requiebro a su Madre bendita de las ANGUSTIAS con todos los amores de su pueblo:



*Gitanos te bautizaron  
en la pila de Santa Ana  
en San Román te criaron  
y Reina te coronaron  
de tóa la raza gitana.*



## EL SILENCIO EN LOS LABIOS DE SEVILLA

Semana Santa en los labios, sonidos, lamentos, voces... y SILENCIO.

El ángel de Sevilla me llevó una Madrugada a la catedral. Todo era silencio. Una fila de altos nazarenos abría el cortejo de la noche y hasta se podían oír los pies descalzos de los penitentes en su sosegado caminar. JESUS NAZARENO salía ya, la Cruz alzada, por la Puerta de los Palos hacia la noche eterna de Sevilla. En el trascoro, frente a frente, la CONCEPCION INMACULADA de María y la presencia real en cuerpo y sangre de su Hijo Jesús Sacramentado.

El silencio comenzó a vibrar entre azahares y una melodía callada, imperceptible a los oídos de los hombres, comenzó a sonar entre las bóvedas sobrecogidas. Y fue entonces que de las sombras yo creí ver y así lo juro cómo un espíritu infantil e inmaculado que vestido de seda negra y tocada la cabeza danzaba solemnemente en medio de la Virgen y el Señor y no había en su canción ni ruiseñores, ni sus trovas le cantaban a la Aurora. Sólo una voz llegaba a mis oídos y en cada genuflexión nítida, transparente y dulcísima, yo creía ver como lágrimas que asomadas a los ojos de aquel niño le imploraban al Amor de sus Amores:

*Que no quiero ver llorar  
a la que fue concebida  
sin pecado original.*



## SEMANA SANTA, DIALOGO DE DIOS Y EL HOMBRE

La Semana Santa es un diálogo entre Dios y el hombre. En la contemplación de la figura de Cristo, poema del Padre, imagen de su sustancia y hermano nuestro, vamos a sentirnos interpelados, llamados por nuestro propio nombre, requeridos por esos Misterios en los que creemos y en los que hemos deseado participar.

Y será en la agónica escena de Getsemaní, cuando los labios implorantes del SEÑOR de MONTE SION pronuncien la palabra exacta del dolor y de la muerte de cualquier hombre que sufre y que muere.

Y en el rostro del SEÑOR de SAN ESTEBAN veremos el rostro ensangrentado de la historia, la sangre del trabajo de los hombres, del trabajo de los días, la sangre del tiempo.

Y el Crucificado de San Vicente nos revelará en SIETE PALABRAS desde el más difícil vivir de su agonía, cuál es la última pobreza de todo hombre.

Y en la imagen de la muerte de Dios, la sobrecogedora lividez del CRISTO de la FUNDACION proclamará bajo el sol del Jueves Santo que Cristo crucificado es la única medida para la vida del hombre.

Y buscaremos al SEÑOR de SEVILLA, y lo encontraremos en las puertas de las casas, en los azulejos de nuestras calles, en la cabecera de los enfermos, en el pensamiento, en los labios, en el corazón de un pueblo que viene a rezarle todos los



Viernes del año y a adorarlo cada Epifanía y a besarle las manos cada Domingo de Ramos porque sabe que el reloj del alma del sevillano no marca el tiempo si no pasa por los ojos y las manos del SEÑOR. Y encontraremos al SEÑOR de madrugada y al llegar junto a nosotros con su zancada poderosa, con su paso irresistible, al contemplar otra vez esa herida impresionante de su rostro, esa erosión del amor, de todos los amores de quien es la Verdad eterna de Sevilla, el sevillano volverá a llorar y en sus labios otra vez la Oración más grande, el más sublime acto de Fe que de un Dios pudo hacerse jamás sobre la tierra.

*Aunque fuera un tronco seco,  
deforme, oscuro, podrido,  
ese leño dolorido  
de tu rostro nazareno.  
Aunque nada humano al menos  
quedará ya en la madera,  
ni tus ojos parecieran  
capaces de tu mirada,  
ni la llaga descarnada  
de tus manos, manos fuera;  
ni las espinas hirieran  
tu sien de miel traspasada;  
aunque ya no hubiera nada  
de misterio o de dolor,  
ni de hombre ni de Dios  
en el leño de tu cara,  
en lo poco que quedara  
vendría a rezarte también  
mi Señor del GRAN PODER,  
carne de Dios sevillana.*



## LA ORACION

La Semana Santa evoca, enseña, provoca, invita, habla, y el auténtico cofrade responde, recoge su mensaje y encarnándolo en su vida, se transforma en profeta, testigo de un Evangelio vivo que va a asumir hasta hacerlo razón de su existencia.

Ahí está el testimonio de tantos hombres , tantos buenos cofrades que así lo supieron entender e hicieron de este diálogo emocionada oración: El fervoroso cuidado con el que D. José Sebastián y Bandarán vestía el cuerpo dolorido del Señor de Pasión o aquel nazareno del Cachorro que durante veinte años llevó la Cruz de Guía a la catedral sin tocar ni una vez el suelo o Paco Montes que este año fundirá allí arriba una cera que nunca se acaba y la colocará pacientemente en los candeleros de las celestiales andas de su Virgen bendita de los Desamparados. Y aquel Director Espiritual, humilde y bueno como el Señor arado a la columna, nuestro querido D. Antonio que sólo se despojó de su sotana para vestir la seda nazarena de su túnica Cigarrera con la que entró en la eternidad merecida de la Gloria.

La contemplación enamorada de Dios, la Semana Santa en los labios del auténtico cofrade, se resume en una sola palabra: ORACION.

Así los proclaman esos ángeles sabios del decir sevillano que bajan cada año con sus cirios verdes a rezar bajo las trabajaderas del CRISTO de la VERA CRUZ acompañando el Rosario de sus costaleros.

O los que este Lunes Santo volverán con D. Antonio González Abato a repartir



la Gracia de Dios entre las filas de penitentes de Ntro. Padre JESUS CAUTIVO y su MADRE de las MERCEDES.

Y los que en la Madrugada contemplarán la luz pálida y fría del patético silencio con que los nazarenos del CALVARIO sostienen en lo más alto del amanecer de Sevilla el clavel oscurecido del cuerpo muerto de Dios.

Y las lágrimas de los ángeles de la Sevilla más olvidada, la que le reza a la Virgen más hermosa y dolorida, la que lleva en el precioso VALLE de su semblante el sollozo contenido de todos los pobres y los humildes de la Tierra.

*Por los cielos de Sevilla  
lloran jilgueros cantando  
que en la ciudad de la Gracia  
se va a coronar el llanto.  
En los postigos del agua  
niños mendigos llorando  
piden lágrimas al viento  
para tejer con sus manos  
con el aire de Sevilla  
una corona de llanto.  
Y le han pedido a la aurora  
reflejos de luz dorados  
y al altar del firmamento  
sus luceros abrasados  
y a la Giralda un suspiro  
y a Santa Juana un milagro:  
que las lágrimas del viento  
se vuelvan palma en sus manos  
para tejerle a la Virgen  
una corona de llanto.*

*En las puertas de Sevilla  
niños mendigos sentados*



*Con las manos extendidas  
piden lágrimas llorando.  
Y el ciprés dejó un trinar  
de soledades y patios  
y la ribera afligida  
el quejido de sus álamos  
y la eterna madrugada ...*

*... todos pasaron dejando  
en los postigos del agua  
las monedas de su llanto.  
Y pasó el clamor de Dios  
desde el fondo de los claustros.  
Y pasaron los que lloran  
y los bienaventurados,  
los hambrientos de justicia,  
los lamentos olvidados  
y el despertar a la vida  
y las lágrimas perdidas  
de los que mueren llorando.*

*Pasó el llanto de los niños  
con sus ojos asustados  
y el que cayó en el camino  
y el enfermo y el cansado  
y el amor recién nacido  
y el e/a mor transfigurado  
del que llora de alegría  
al despertar cada día  
bajo el cielo sevillano.*

*En el Valle de tus ojos  
niños mendigos dejaron  
las lágrimas de Sevilla*



*hechas corona de llanto.  
Y te coronó la noche  
de luceros ensartados  
y el susurro de las fuentes  
y el rocío de los naranjos  
y la eternidad dormida  
de tu amor crucificado  
y el silencio penitente  
y la luz de los sagrarios  
donde el alma se consuela  
con sollozos de pan blanco.  
Por los cielos de Sevilla  
lloran jilgueros cantando  
que en la Ciudad de la Gracia  
están coronando el llanto.*

*Todo el llanto de Sevilla  
Madre de Dios sollozando  
en el VALLE de tus ojos  
la noche del Jueves Santo.*



# SEMANA SANTA EN EL CORAZÓN LA CONVERSIÓN



**E**s seguro que cada uno de nosotros tiene su particular teoría sobre la contemplación de la Semana Santa, cuál es el lugar ideal y la hora exacta, esa sabiduría cofrade para saber estar en el instante justo cuando el arte, la gracia y el espíritu se reúnen en la eternidad sensible de una Cofradía.

Algunos lo buscarán en el clamor popular de los barrios y en la calle Feria, restallantes de flores las ventanas, cuando suena la saeta y la voz quebrada de una abuela cantándole desde el dintel de una puerta, a su VIRGEN DE GRACIA Y AMPARO.

Otros en la chicotá poderosa y perfecta del paso de los PANADEROS abandonando entre un repique de azahares la Plaza del Salvador.

O en las mismas gradas de la Catedral ante el CRISTO de la CONVERSION y aquel supremo acto de fe bajo la impresionante luna de nuestra Primavera.

Pero existe un lugar que sólo conocen los cofrades más sabios y más viejos, el escondido rincón de la alegría, y de las lágrimas, allí donde la Semana Santa es palpitante vida, el anhelante corazón del sevillano.

Hay una Pasión que pasa por el corazón enfermo de Sevilla, la Estación del sufrimiento que en el Hospital de la Macarena deja diariamente junto a Ella su agradecido ramo de Esperanza.

Y otra Semana Santa en el corazón enamorado de las Hermandades, en la



fuerza y el costal de su juventud, en las Juntas de Gobierno y el trabajo ritual de cada día, en el paciente celo callado de las camareras, en la tierna imagen de sus niños, monaguillos de la cera penitente derramada al lacio de la cruz.

Todas las Semanas Santas, delante de cualquier paso de Misterio, ante el dolor y la sangre de Cristo, ante las lágrimas benditas de su Madre, el sevillano estrena un corazón nuevo, un corazón que estallará en surtidores de alegría cuando por el testimonio de su fe nazarena, proclame en el clamor de nuestras calles la Buena Noticia de nuestra Salvación.



## LA SEMANA SANTA, ALEGRIA DE UNA PASCUA RENOVADA

**E**l ángel de mi alegría me llevó al corazón de Triana. Los primeros penitentes hace tiempo que pasaron por la calle San Jacinto y el Altozano era una fiesta de terciopelos azules la tarde del Domingo de Ramos.

El pueblo sencillo que ha esperado un año entero el amanecer de su ESTRELLA más sublime va a celebrar su fiesta como una Pascua de ternura renovada en la que la imagen de Ntro. Padre Jesús de las Penas pondrá en la altitud del puente el acento conmovido de la plegaria de Dios.

Porque esta fiesta de Pasión es fiesta Santa y lo dice la mujer que se persigna ante el relicario de la Virgen alfarera y el nazareno que nos da en silencio una medalla y la huella de oración y cera que tras un manto azul de Ave Marías va dejando como un rastro de Dios en el asfalto bendecido de nuestras calles.

*Estrella de Triana  
dile a Sevilla  
que el amor no distingue  
de orilla a orilla.  
Vuelve a Triana  
que eres Madre su Estrella  
de la mariana.*



La Semana Santa trae un mensaje de alegría al corazón de cada sevillano proclamado en la figura de MARIA que en el Adviento es su ESPERANZA, SOLEDAD en su Pasión, ALEGRIA de su Pascua y ROCIO del cielo, corazón de su Iglesia que comienza a latir en la mañana de Pentecostés. MARIA es Palabra de Dios y de Sevilla, el DULCE NOMBRE que canta el más bello Salmo de nuestro cristianismo. Ella es su verdadera PAZ y su ESPERANZA eterna, Bienaventurada humilde de la O para la pobreza del auténtico NAZARENO. MARIA es CARIDAD bajo las andas de la SEÑORA de SAN LORENZO llamando con la voz del corazón a la última chicotá de toda la Semana Santa.

*Más inmenso que el mar es tu quebranto,  
 más profundo el abismo de tu herida  
 más secreta tu pena dolorida  
 más serena la calma de tu llanto  
 y más sola que el alma de Sevilla,  
 Soledad junto a ti el Sábado San.to.*

María es el consuelo de nuestra Fe en el supremo dolor de Dios cuando en medio de una sociedad que vive de espaldas a Él, que ya no se atreve, ni sabe, ni quiere llamarlo sencillamente Padre, las Hermandades siguen jurando unas Reglas que no son leyes sino Evangelio vivo y al renovar cada año su Protestación de Fe en nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un sólo Dios verdadero, proclaman la soberanía de Dios sobre todo lo creado, el destino sobrenatural del hombre y la vigencia del mensaje cristiano y renuevan su fidelidad a la Santa Madre Iglesia y enamoradas de la santidad y la pureza de MARIA, juran defender sus Dogmas hasta derramar por Ella la última gota de su sangre.

Y el que no lo quiera entender es que no comprende a este pueblo fecundo en devociones e historias como la de aquel hombre que no teniendo otra riqueza en el mundo que el amor a la Señora de San Gil, le hacía a su hijo todos los años el mismo regalo: un pequeño paso de palio igual que el de la Esperanza y buscaba a los mejores artesanos y les pedía las copias más perfectas que el niño iba guardando en el fondo de su corazón, aprendiendo en ellas, por el amor de su padre, la singular grandeza de nuestra Semana Santa. Hasta que un día, aquel buen cofrade, sintiéndose ya en el



tramo postrero de su vida, quiso hacer el último palio con sus manos y fue tal vez al sentir ya tan cerca a la Señora, que aquel año el niño tuvo su paso más perfecto y tras la chicotá definitiva de su vida ahí quedó, en aquel último palio, el testigo del amor más perdurable. Y el hijo no lo olvidará ya mientras viva, en el rostro de la Virgen todavía se contempla el cerco de las lágrimas de aquella que fue Esperanza eterna de su padre de Dios y de Sevilla, la bendita ESPERANZA MACARENA.

*Si no fueras de aquí, sí no existieras  
en lo eterno del alma sevillana  
de otra imposible patria a esta lejana  
ausencia de Sevilla te trajera.*

*Si no vivieras aquí, si no fueras  
cielo, aire, sol, brisa cotidiana  
a la primera luz de la mañana  
el brillo de tus ojos le pidiera.*

*Para habitar Sevilla te crearon  
de gracia pura y cielos escogidos  
a medida de su alegría y su pena.*

*Y en la gloria los ángeles lloraron  
no entendían que hubieras preferido  
hacerte sevillana, MACARENA.*



## LA HERMANDAD EJERCICIO DE AMOR A DIOS

**C**on el ángel del Amor volví a aquel rincón de siempre en la Plaza de San Andrés. La Hermandad de SANTA MARTA, llorando campanadas de tristeza, pasaba lentamente y aquel silencio impresionante sonaba como un grito de Dios sobre las piedras en la penumbra y estrechura de Angostillo.

Aunque vista la túnica de nazareno y te acompañe un año más en la Estación, si no tengo caridad no merezco compartir tu penitencia; yo no soy un verdadero nazareno.

Aunque acucia escrupulosamente a todos los cultos y a la Función Principal de Instituto llevando orgulloso tu medalla, si no tengo caridad de nada servirá mi juramento. Yo no puedo así llamarme hermano tuyo.

Aunque me acerque a la mesa del altar a comulgar con mi Hermandad tu Pan y tu Palabra, si no tengo caridad, si no me reconcilio con mi hermano, no merezco compartir con todos el feliz banquete de tu gracia.

Aunque me pase las horas y los días en la Casa de Hermandad; aunque mis manos se cansen de limpiar tu plata y pague de mi bolsillo todas las flores y la cera de tus pasos, si no tengo caridad he malgastado mi tiempo y mi dinero. Sin amor la Hermandad no tiene sentido.

Aunque pueda salir de costalero y te lleve por todas las calles de Sevilla; aunque mi chicotá sea la más larga, mi levantá la más alta, mi caminar el más perfecto, si no



tengo caridad, yo no soy digno de llevarte un minuto más sobre mis hombros. Sólo sirve el amor bajo las trabajaderas.

Y toda la Semana Santa de Sevilla va a ser eso, una continua lección de AMOR. Eucaristía del Amor la SAGRADA CENA donde Cristo se nos da como Manjar y Pan del Cielo. Alimento para la vida Eterna.

Pureza de Amor el Baratillo cuando la Virgen bendita de la CARIDAD nos enseña en su celestial mirada la más preciosa lección de amor del universo.

Y Holocausto de Amor, hasta en el mismo Dios madrugará la muerte y lo levantará una noche sobre un tierno Calvario de azahares, palpitante de luna y de claveles en el dintel del templo del Salvador.

*Cordero muerto de Amor  
¿Adónde vas tan temprano  
si en el altar sevillano  
aún palpita tu dolor?  
que no toquen esa flor.  
Dejadla así, en el madero,  
CRISTO DEL AMOR, que quiero  
que sepa Sevilla al verte  
que hasta en la cruz de tu muerte  
Tú nos amaste el primero.*



## EL NAZARENO, SACRAMENTO DE DIOS SOBRE LA TIERRA

Cuando en su Estación de penitencia, la Hermandad hace proclamación pública de nuestra fe, el nazareno con la Cruz sobre los hombros va a convertirse en imagen y signo, Sacramento de Dios sobre la tierra.

*Por las calles de Sevilla  
pasa el Señor de Pasión  
la sublime perfección  
de su cuerpo que se humilla  
bajo el peso del dolor.*

Sacramento del Dolor de Dios el Señor de la PASION y esos cientos de penitentes descalzos que son la mejor respuesta sevillana del Amor al sufrimiento.

Sacramento de la Esperanza en Dios la firmeza del costal, una Esperanza que no pierde nunca su terreno, aguantando y empujando, avanzando paso a paso bajo las trabajaderas.

Sacramento de la Verdad de Dios para su pueblo el Evangelio que proclamamos. Una verdad que no se alcanza con palabras, ni con arengas, ni con otro poder que la generosidad suprema de convenir la propia sangre en el precio del amor. El heroísmo de amar al pueblo hasta encarnarse en él. PUEBLO,



ENCARNACION, SANGRE, plenitud del Martes Santo. Sacramento de la Verdad de Dios en lo más alto de la Calzada.

Y Sacramento de Paz y de VICTORIA sólo Tú mi Virgen CIGARRERA. Porque no hay otra como Tú capaz de soportar sin marchitarse el invierno y la escarcha de las lágrimas. Porque no hay otra como Tú, Victoria del Amor sobre la muerte, que pueda llevar en su semblante, con la entereza de una madre dolorida, todo el sufrimiento y la soledad y el silencio de la Pasión de Dios y de los hombres. Porque sólo en Ti puede descansar la violencia y la guerra de este mundo, en la azucena piadosa de tu rostro que nos regala cada Jueves Santo la serena alegría de tu Victoria.

*Está ardiendo el paraíso  
el mundo entero está en guerra  
Madre mía de la Victoria  
danos tu paz verdadera.  
Danos la paz de tu rostro  
el candor de tu pureza  
la suavidad de tus manos  
la compasión de tu pena  
la Victoria perdurable  
de una paz que nunca muera.  
Desarma el odio del mundo  
con su mirada serena.  
Pon a Dios en nuestras manos,  
haz que nuestras armas sean  
velas rizadas de palio  
cruces y trabajaderas  
claveles de sangre blanca  
y capirotos de seda.  
Pon en medio de los cielos  
tu dolorida belleza.  
Dale al mundo tu Victoria;  
una Victoria que tenga  
un contraluz de Giralda,*



*guadalquivires de estrellas,  
silencio de Jueves Santo  
cuando pasas por Pureza  
un palio de terciopelo,  
manto y corona de Reina  
que sea Señora del mundo,  
dueña de cielos y tierra  
Madre, Virgen, Sevillana  
y se llame CIGARRERA.*



## LA COFRADIA, TESTIMONIO DEL DIOS DE LA VIDA

**E**l ángel de la vida me llevó hasta el centro de la Plaza, justo en medio de todos los poderes de la tierra que acompañaban el SANTO ENTIERRO de Jesús. Y es justo reconocer que, ante tan impresionante comitiva, al contemplar la magnificencia y el respeto con que la liturgia sevillana envuelve en barrocos sentimientos el cuerpo yerto de Dios, muchos hayan venido a pensar que nuestra Semana Santa es un ritual exclusivo de Pasión y de Muerte celebrado sobre sangrientos calvarios de claveles que se queda en las puertas de la Resurrección.

Y mucho se habrán tranquilizado viendo en el amanecer del día más grande, una Aurora de nazarenos blancos amaneciendo por Sevilla con la Gloria del RESUCITADO.

Pero la gran realidad es que, en nuestra Semana Santa, en cada una de las Hermandades y en todas las Cofradías, Sevilla celebra el memorial de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo y manifestando sus misterios proclama la permanente presencia de Dios vivo constantemente en medio de nosotros. Y será por esta emoción de Sevilla

*¡Ay calle de San Bernardo  
que huele a dama de noche  
todos los Miércoles Santos!*



que como en un milagro, el barrio muerto volverá a la vida y sus viejas casas, muchas de ellas abandonadas, resucitarán como en una Pascua Florida aguardando al SEÑOR de la SALUD y a su MADRE BENDITA del REFUGIO.

Y una tarde, sobre la amarilla calamocho del Postigo, una voz, soleá del pueblo, nos dará su lección de eternidad con la muerte dormida entre sus brazos.

*Mira si es Buena tu Muerte  
que tiene a Dios entregado  
y ni a tocarte se atreve.*

*CRISTO DE LOS ESTUDIANTES  
si eso de tu cruz es muerte  
llamemos muerte a la vida  
y muera yo eternamente.  
Pero muera como Tú  
con esa muerte solemne  
donde todo se transforma  
se transfigura y se enciende.  
Y muera crucificado  
y muera serenamente  
en tu calvario de lirios  
humildes, resplandecientes  
y que me traigan contigo,  
compañero de mi muerte,  
a cruzar en primavera  
el Postigo del Aceite.*

Y pasará el CACHORRO sobre el puente cuando el sol reverbera en los deslustrados azulejos con la cruz infantil de su primer latido, incrédulos de la muerte de Dios y entre el rumor del aire por entre las plateadas hojas de los álamos, en la plenitud litúrgica del Viernes Santo, Sevilla vibrará de eternidad ante la verdad más absoluta, como una voz desgarradora brotando de la Cruz.



*Sevillano que has creído  
a ese cielo de Triana  
te voy a llevar conmigo.*

Y el CACHORRO volverá de Sevilla trayendo en la niebla de sus ojos la inextinguible agonía del Universo.

*Padre mío, toma mi alma  
recógela entre tus manos  
que yo muero sobre el agua.*

*No pases Cachorro el puente  
que aquí se quedan tus hijos  
que mejor saben quererte.*

*Que la muerte nunca pasa  
ni de Triana a Sevilla  
ni de Sevilla a Triana.*

*Que de Sevilla a Triana  
y de Triana a Sevilla  
no pasa nunca la muerte  
que sólo pasa la vida.*

*Que la muerte nunca pasa  
porque vaya o porque venga  
por el puente de Triana.*



## Y DE NUEVO LA ESPERANZA

**Y** porque al día siguiente, víspera preciosa de nuestra Resurrección, volveremos a encontrarnos la ciudad extasiada de ESPERANZA ante el candor purísimo de mi Virgen TRINITARIA, yo su pregonero, rendido a sus plantas y conmovido de ternura en el amanecer de Dios de su mirada, con la Pascua infantil de su hermosura repicando aleluyas de azahares en las puertas de la Trinidad, doy fe de que Sevilla es una ciudad habitada por el Espíritu, Señor y Dador de Vida, que vuelve todos los años para hacernos triunfar sobre la muerte a la única voz de A ESTA ES.

*Después de verte Esperanza  
todo es posible en la tierra  
que el sol se abrase en tu rostro  
que la luna se estremezca  
al ver temblar tus mejillas  
cuando lloran las estrellas.  
Que el azahar se haga rocío  
y el invierno primavera  
y los almendros en mayo  
entre tus manos florezcan  
mientras cuelgan golondrinas  
rosales por las veletas.*



*Después de verte Esperanza  
todo es posible en la tierra  
que se disuelvan contigo  
mis llantos y mis tristezas  
y todos el dolor del mundo  
en tu divina presencia  
y que la muerte se aleje  
y para siempre amanezca  
nuestra pascua repicando  
la Giralda y las estrellas.  
Después de verte Esperanza  
en tu hermosura perfecta  
Madre de Dios uno y trino  
todo es posible en la tierra.  
Todo menos otro rostro  
y otro perfil de azucena  
y otro candor en los ojos  
y otra angélica pureza  
y otro profundo misterio  
otra criatura que tenga  
la belleza tan sencilla  
que Dios quiso que tuviera  
la Reina de su Esperanza  
en los cielos y en la tierra.*



## ORACION FINAL

**V**iernes Santo amanecía  
te estaba mirando el agua  
y el agua no lo entendía  
de verte llorar, lloraba  
de verte reír, reía.

*Dicen que no tiene nombre  
el corazón. Es mentira  
porque Triana se llama  
el corazón de Sevilla.  
El latido de su alma  
el pulso de su alegría  
que salta de puente a puente  
sin un río que lo divida.  
Yo lo he visto el Jueves Santo  
navegando mar arriba  
por marismas de pureza  
hasta la playa tranquila  
del corazón de su Madre  
esperando noche y día  
esos ojos milagrosos*



*que hacen llorar de alegría.  
Dicen que no tiene nombre  
el corazón. Es mentira.  
Yo lo vi de madrugada  
llorar a lágrima viva  
sin saber a ciencia cierta  
si lloraba o si reía  
al ver llegar su Esperanza  
entre pleamares de brisa  
por el mar del Altozano  
con su amor a la deriva,  
Capitana de los sueños  
de los que nunca la olvidan  
esa Triana de siempre,  
esa Triana dormida  
que a un lado y otro del puente  
es el alma de Sevilla,  
el alma que nunca muere  
que aunque digan lo que digan  
mientras viva su Esperanza  
Triana siempre estará viva.  
Dicen que no tiene nombre  
el corazón. Es mentira  
porque Triana se llama  
el corazón de Sevilla.  
Y yo lo he visto en el puente  
con la noche ya vencida  
esperando a su Esperanza  
su amor, su fe, su armonía,  
velero de su nostalgia  
ancla de plata encendida  
eternidad de Triana  
que aunque digan lo que digan  
mientras viva su Esperanza*



*Triana siempre estará viva  
 Triana espera en sus ojos  
 y en su divina sonrisa  
 y en la ternura morena  
 y en el sol de sus mejillas  
 y en sus lágrimas de Madre  
 y en la Esperanza infinita  
 del pañuelo que consuela  
 el dolor de quien la mira  
 y en su corona de Reina  
 y en la toca entretrejida  
 que con blancuras de encajes  
 pone cerco a su sonrisa.  
 Triana vive entre las flores  
 y entre la cera encendida  
 y en los faldones bordados  
 y en los varales que riman  
 con el aire que la mece  
 como una vela extendida  
 y en los costeros del sueño  
 paso a paso a la deriva.  
 ¡Vamos con ella valientes!  
 ¡Triana al cielo! ¡Siempre arriba!  
 ¿Dicen que no tiene nombre  
 el corazón? Es mentira  
 porque se llama Triana  
 el corazón de Sevilla.*

Todo está consumado. Así comenzó el pregonero su pregón, a la hora exacta de los amores más altos de esa Triana donde hasta los mudos le cantan a la Gloria de Dios. Dejarme ahora que sean mi oración y mi recuerdo los únicos costaleros de esta última chicotá y que sobre el costal de mis labios y al compás de mis palabras, levantando la ternura quebrada de mi Santísimo Cristo lo deposite, conmovido por la nostalgia de la noche, en el sagrado corazón de mi Esperanza.



*Por el suelo de Triana,  
Cristo de las Tres Caídas  
con la mirada perdida  
tu oscura pena se arrastra  
¡quién fuera tu cirineo  
en esa noche tan larga!*

*En mis hombros pecadores  
llevaría la dura carga  
de la cruz de mis pecados  
por tus calles solitarias.  
Mi fuerza sería fuerza,  
mi espalda sería tu espalda,  
mis dolores tus dolores  
y mis labios tu Esperanza.*

*Tú irías, Señor, adelante  
y yo al paso de tus andas  
con tu cruz de puente a puente  
con tu cruz de madrugada.  
Una noche sin caídas  
tras las huellas de tus plantas.*

*Mas si no puedo, Dios mío  
servirte en tan dura carga,  
si han de besar tus rodillas  
este suelo de Triana,  
hazme piedra del camino  
para tu mano apoyada  
y en la roca de mi vida  
sobre el barro de mi alma  
levántate Cristo mío  
sosteniéndote en mi espalda*



*que si caes setenta veces,  
setenta veces las andas  
de tu cruz y tus dolores  
de tu eterna madrugada  
serán mi amor y mi fuerza  
para tu mano apoyada  
en la piedra de mi vida  
que es el barro de Triana.*

Ya entró la cofradía. El paso palio, sus cuatro zancos al suelo, aún vibra en la emoción de la última chicotá y la Virgen, descuajada la cera y humeante, nos parece que se mueve mientras asoma a su rostro conmovido, la sonrisa eterna de Triana.

MADRE MIA DE LA ESPERANZA. Tú que estás junto a mí constantemente, vecina, hermana y amiga, Mujer Santa de Triana, Virgen de todos los días, de mi parroquia y mi casa y mi Capilla y la lucha de mi vida cotidiana, enséñame simplemente a ver a Dios cuando pasa, igual que cualquier trianero hablándole a su Esperanza.

*Yo sé que no te hacen falta  
flores para ser vereda  
lumbre para ser aurora  
fuego para ser la hoguera  
luna para ser la noche  
noche para ser eterna  
agua para ser la nieve  
valle para ser la hierba  
hierba para ser espiga  
de los campos de esta tierra.  
Yo sé que no necesitas  
que te coronen de Reina  
ni que te borden un manto  
ni que te vistan de seda  
ni que te prendan al pecho  
un relicario de perlas*



*ni un rosario de esmeraldas  
ni un retablo de azucenas  
ni que te calcen de plata  
ni que te ciñan de estrellas  
ni que te encarnen el rostro  
con amapolas trigueñas.*

*Yo sé que Tú no me pides  
mi amor para ser más buena  
mis besos para ser Madre  
cetro para ser Princesa  
manto para ser Señora  
ni una corona de Reina  
ni un altar para ser Santa  
ni una flor para ser Bella.  
Pero aunque no me lo pidas  
yo sí quiero que Tu tengas  
un manto de seda clara  
y un cetro de madreperlas  
y una corona de oro  
y una toca de pureza  
y un altar puesto de nardos  
y una ráfaga de estrellas  
porque en Triana Tú eres  
su jardín y su vereda  
y eres su noche y su día  
y eres su torre y su puerta  
y eres su mar y su nieve  
y eres su cumbre y su sierra  
y eres su pan y su espiga  
y eres su Esperanza eterna  
y eres su evangelio vivo  
y eres su mujer perfecta  
y además de mujer, Santa*



*y además su Madre Excelsa  
y además de Madre, Virgen  
y además de Virgen, Reina  
que ha bajado de los cielos  
hasta la calle Pureza.*

Comienzan a salir los costaleros y se abrazan. Los penitentes, de nuevo descubiertos, tienen los ojos arrasados de lágrimas.

Y aquel nazareno, al que dijeron una vez que llamará al corazón de Sevilla, conmovido por un amor tan grande, levantará los ojos a su Esperanza y se entregará en una última confesión:

*He sido tu pregonero  
Reina, Madre y Capitana  
con dos penitas me muero  
que ni fui tu costalero  
ni pude nacé en Triana.*

He dicho.



